

CONCURSO NACIONAL DE **POESÍA JOVEN** 2025
RAFAEL CADENAS

PREMIOS

- 1.º EZEQUIEL ISAZA**
- 2.º JORGE GABRIEL ROMHAIN LAZO**
- 3.º SANTIAGO MARQUES BOLÍVAR**

FINALISTAS

ALBORADA GARRIDO COCCOLUTO
ALEXANDRA MARCANO
BRYAN ZACARIAS
CLARA DE LIMA
GORLIANA LUTE
GUSTAVO VERA FEBRES-CORDERO
HAMID EL SAYEGH SUÁREZ
JAVIER HIDALGO GONZÁLEZ
JEIZER RUIZ
JESÚS GOMES
JOANNA SARAI GONZÁLEZ VARGAS
JOSÉ JAVIER MALAGUERA
JUAN GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ
KENJI NAVARRETE YOSHIDA
LUIS RIVERO
MARÍA TERESA MORILLO AÑEZ
MARTIN GERGOFF RAY
NATHANIELA MONTILLA QUERALES
RICARDO ARAUJO
RICARDO CHACÓN
RICARDO SUÁREZ
SASHA ASCANIO GIMÉNEZ
STEPHANY TRUJILLO
VALERIA VALLE PÉREZ



10

10.º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2025

Primera edición, septiembre de 2025

300 ejemplares

© De esta edición: Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal,
Fundación La Poeteca, Team Poetero

© De los textos: sus autores

© Del epílogo: Cristina Gutiérrez Leal

© De la fotografía de Rafael Cadenas: Nelson Garrido

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

CORRECCIÓN

Margarita Arribas

DISEÑO GRÁFICO

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN

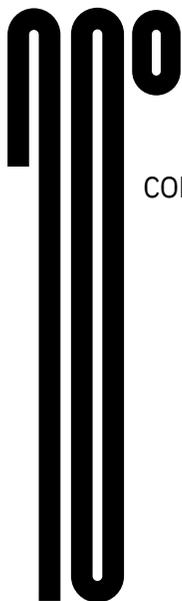
Editorial Arte

DEPÓSITO LEGAL

MI2025000511

ISBN

978-980-7886-27-7



CONCURSO NACIONAL DE **POESÍA JOVEN** 2025
RAFAEL CADENAS

VEREDITO

Nosotros, el jurado del **10.º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2025**, integrado por Cristina Gutiérrez Leal, Kira Kariakin y Samuel González-Seijas, luego de haber leído y discutido minuciosamente los 247 textos recibidos, de acuerdo con las bases del concurso, hemos decidido otorgar, por unanimidad, los siguientes premios:

PRIMER PREMIO AL POEMA «GUASINA», firmado con el seudónimo Jorge Eliécer. Abierta la plica, la autoría resultó ser de EZEQUIEL DAVID ISAZA BENCOCO [21 años; reside en Mérida, Venezuela].

SEGUNDO PREMIO AL POEMA «SAN CRISTÓBAL DE LICIA», firmado con el seudónimo G. Romhain. Abierta la plica, la autoría resultó ser de JORGE GABRIEL ROMHAIN LAZO [29 años; reside en Ciudad Bolívar, Venezuela].

TERCER PREMIO AL POEMA «EL PAÍS DE TURANDOT», firmado con el seudónimo Matamoro Burukuyá. Abierta la plica, la autoría resultó ser de SANTIAGO RAFAEL MARQUES BOLÍVAR [20 años; reside en Arequipa, Perú].

Asimismo, elegimos un grupo de 24 finalistas:

«COBIJA»

SEUDÓNIMO: NANO

AUTORÍA: GUSTAVO ANDRÉS VERA FEBRES-CORDERO [29 años; reside en San Antonio de Los Altos, Venezuela].

«DISPARATE DE LA CARNE»

SEUDÓNIMO: G. LUIITE

AUTORÍA: GORLIANA LUIITE BELANDRIA GONZÁLEZ [27 años; reside en Mérida, Venezuela].

«EDÉN»

SEUDÓNIMO: DANIEL DE LA ROSA

AUTORÍA: RICARDO JUAN DANIEL ARAUJO CASTILLO [24 años; reside en Valencia, Venezuela].

«EL REY NÓMADA»

SEUDÓNIMO: HABITANTE DE LA CALIMA

AUTORÍA: BRYAN ZACARIAS ESCOBAR SEGUERT [29 años; reside en Los Teques, Venezuela].

«ESTAMOS BIEN, MAMÁ»

SEUDÓNIMO: TALITA

AUTORÍA: HAMID FOUAD EL SAYEGH SUÁREZ [27 años; reside en Caracas, Venezuela].

«HIJA MÍA, TUS MANOS VÍRGENES»

SEUDÓNIMO: SOLEDAD SERRA

AUTORÍA: SASHA ASCANIO GIMÉNEZ [22 años; reside en Caracas, Venezuela].

«LOS AMARILLOS DE ABRIL O DE MAYO»

SEUDÓNIMO: MENGANO DE TALT

AUTORÍA: JOSÉ JAVIER MALAGUERA GARCÍA [29 años; reside en Mérida, Venezuela].

«ORBIS GEMINI»

SEUDÓNIMO: JANUS

AUTORÍA: NATHANIELA MONTILLA QUERALES [27 años; reside en Mérida, Venezuela].

«TOPONIMIA»

SEUDÓNIMO: ALEJANDRO ÍDACA

AUTORÍA: JAVIER ALEJANDRO HIDALGO GONZÁLEZ [24 años; reside en Guarenas, Venezuela].

«MADRES COMO PUNTOS ROJOS»

SEUDÓNIMO: JEAN TRÉMULO

AUTORÍA: RICARDO ANDRÉS CHACÓN NOGUERA [27 años; reside en Montreal, Canadá].

«VOLVER A DÓNDE»

SEUDÓNIMO: SEGUNDO MILLA

AUTORÍA: LUIS ALEJANDRO RIVERO MILLA [28 años; reside en Armenia, Colombia].

«ETCÉTERA/ETCÉTERA/ETCÉTERA»

SEUDÓNIMO: JULIETA DAAL

AUTORÍA: JEIZER DAVID RUIZ SALDIVIA [28 años; reside en Caracas, Venezuela].

«NOTA BAJO EL YAGRUMO»

SEUDÓNIMO: KÄRU

AUTORÍA: VALERIA ALEXANDRA MARCANO ZURITA [26 años; reside en Los Teques, Venezuela].

«居»

SEUDÓNIMO: KONBINI

AUTORÍA: KENJI ALBERTO NAVARRETE YOSHIDA [28 años; reside en Buenos Aires, Argentina].

«CARACAS OCULTA DEL MAR»

SEUDÓNIMO: TRITÓN

AUTORÍA: JUAN CARLOS GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ [27 años; reside en Caracas, Venezuela].

«CUESTIONES VENTRICULARES»

SEUDÓNIMO: ESTELA ÁLVAREZ

AUTORÍA: VALERIA CRISTINA VALLE PÉREZ [24 años; reside en Caracas, Venezuela].

«CÁSCARA»

SEUDÓNIMO: OPHELIA WOOLF

AUTORÍA: JOANNA SARAI GONZÁLEZ VARGAS [24 años; reside en Caracas, Venezuela].

«ACERTIJO LORQUIANO»

SEUDÓNIMO: ANTONIO TORRES HEREDIA

AUTORÍA: MARTIN GERGOFF RAY [22 años; reside en Caracas, Venezuela].

«PARAPOÉTICA DEL CAMINO»

SEUDÓNIMO: MARGARITO POLVADOR

AUTORÍA: JESÚS FRANCISCO GOMES PÉREZ [26 años, reside en Caracas, Venezuela].

«SATURNA»

SEUDÓNIMO: VELIA DOROTEA

AUTORÍA: ALBORADA GIVEL GARRIDO COCCOLUTO [29 años; reside en Caracas, Venezuela].

«FALSO LINAJE»

SEUDÓNIMO: FEFY

AUTORÍA: STEPHANY ANDREÍNA TRUJILLO VALLEE [23 años; reside en San Antonio de Los Altos, Venezuela].

«LUEGO OTRO CIELO»

SEUDÓNIMO: SRA. DE LA PIEDRA

AUTORÍA: MARÍA TERESA MORILLO AÑEZ [27 años; reside en Los Teques, Venezuela].

«LAS MALAS MAÑAS»

SEUDÓNIMO: TINEO

AUTORÍA: RICARDO ARMANDO SUÁREZ GONZÁLEZ [24 años; reside en Buenos Aires, Argentina].

«LAS MANOS»

SEUDÓNIMO: APRENDIZ DE ARTESANA

AUTORÍA: CLARA ISABEL DE LIMA CASTILLO [29 años; reside en Sevilla, España].

De forma unánime hemos tomado la decisión de otorgar los primeros tres premios y designar estos finalistas debido a que el conjunto de textos exhibe líneas de desarrollo, puntos de coincidencia y temáticas que se hicieron recurrentes en cada uno de sus registros. En este sentido, pudimos identificar al menos tres comunes denominadores bien diferenciados y perfilados:

UNO que expresa no solo la realidad del desplazamiento como fenómeno continental de los últimos años, sino también su realidad contraria, aquellos que permanecen en su tierra y desarrollan las vicisitudes de esa condición desde las imágenes poéticas.

EN SEGUNDO LUGAR, la familia, que en sus distintos aspectos, desde los parentescos a la vida doméstica, aparece con singular fuerza en los poemas presentados, como si explorar de nuevo los orígenes genealógicos sirviera de ancla en un terreno que se percibe con menos solidez que en otras épocas.

FINALMENTE, una línea que explora la existencia en su azar y su regla, en la que el mundo se abre a la mirada interrogante, al yo que persigue su signo, a las definiciones difíciles y perentorias que una conciencia en pleno despertar suele acometer.

El texto al que se le ha otorgado el primer lugar cumple con atributos que lo hacen de indiscutible calidad literaria dentro de la muestra. «Guasina» está construido en niveles de significación propios de una poesía de hondo alcance temático, por lo que desde su título el lector reactualiza memorias históricas del país, en su ámbito político y social. En lo formal, presenta un registro desde el texto fragmentario, ampliado en la página, como un archipiélago de versos que avanzan y se hablan entre sí. El tono es a un tiempo satírico, humorístico, memorioso y celebratorio, lo que le da un carácter elegíaco particular y entrañable.

Los textos acreedores del segundo y tercer lugar sostienen su potencia lírica en la construcción bien pensada, la preferencia por los referentes cultos y el recurso de la apropiación textual, la cita y la inclusión de expresiones de otras lenguas, rasgos que permiten destacarlos entre los más logrados en el grupo. Ambos hablan del momento histórico nacional, pero lo hacen desde una indirección, una arquitectura plástica y una madurez verbal que los apartan de cualquier identificación extraliteraria.

El 20 de julio de 2025, firman los jurados:

CRISTINA GUTIÉRREZ LEAL

KIRA KARIAKIN

SAMUEL GONZÁLEZ-SEIJAS

PREMIOS

I

Darío, te escucho, pero no te oigo

Intento reconstruir tu voz

Aprieto mi lengua hasta la sangre

La presiono contra las muelas

Muevo las pústulas de mi boca

So jep seso Iropaz

did reper baheu qomusa

nadumi mnezov uto

Nada, huevón

También nos quitaron los palíndromos

II

No te encuentro, Darío

Te escucho pero no te oigo

Recitas en una tierra innombrable

En un país que ya no existe

Te anoto entre las líneas brumosas de una nota

Para un poema que no podré escribir mañana

Te escucho entre los barrotes del palíndromo imposible

Reclamando que se te permita al menos una visita

Al menos un bolígrafo

Al menos un anagrama

Vomitas con fatiga

Trotaru

Modosnoicazi

Malsiaotnei

No estás loco, Darío

Sucede que los cuatro jinetes llegaron anoche

*Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará, nostálgico...*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

La cadencia de despedida es siempre igual
un pequeño zumbido en los tímpanos

y la sangre presintiendo el tropel se oculta

El reloj tartamudo anuncia la ida
no hay Dios que detenga esta suerte

la casa es transitar de quien no vuelve

tocan a mi puerta
para dejar todo lo que no entra en las manos
tocan
para despedirse formalmente y dejar el gesto de un abrazo

La casa es ahora una pequeña estación
se verifican boletos itinerarios y el reloj que anuncia

a mi puerta solo llama quien se va

Conservo las memorias de los errantes
sus identidades secretas con descripción y detalles
por si un día quieren volver y no pueden

y la sangre zumbando zumbando

Dios detén esta suerte

a mi puerta solo llama quien no regresa

Este es mi nuevo oficio:
fingir que la ausencia es compañía
reforzar las rueditas de la maleta
bendecir con la estampita de San Cristóbal

mentir que me alegro por los que se van

esta es la cadencia
siempre un tropel.

He aquí, frente a Ella, el paleolítico exilio
Del Edén supremo
Del jardín imposible donde yace
El espíritu de todas las palabras
En todos los idiomas
En todas las soberanías donde el sol ha dispuesto la planta de su pie
¡Y heme también aquí!
San Sebastián privado de amores
Bañado de hortensias flechadas
¡Heme aquí, digo!
San Francisco Xavier frente al Pacífico indochino
Contemplando en la hoguera ultramar
El levante del Paraíso

Ella es la hora en que todas las horas se reúnen
el acróbata de helio que nos invita a su lumen
tentación de divina cicuta, embriaguez fatal
Quando rangola il gong e la morte gongola
Y de los poetas solo queda
El vaho de las cigüeñas volando al país de Turandot

Retornar al fin al país
Donde no hay ruinas
Ni pueblos borrados por la infamia
O legados abandonados en el amplio pozo del olvido
Regresar al país donde el siglo xxi no existe
Ni mucho menos sus antecedentes.

Per settantamilla secolì
Tutto andava secondo
L'antichissima regola del mondo
Poi nacque Turandot
Y los bosques de bambú dieron el gran respiro
La ola de mar tocó por primera vez la arena

De Júpiter llovió plata fundida para dar lugar a las perlas
Y durante eones habitó Ella
Visible y libre por el espacio de esta extinta Arcadia

¿No feneció Alejandro intentando llegar a tu tierra
hasta que Apolo convocó en combate a su efebo amante?
¿No recorrió Adriano los dorados médanos del oriente
hasta derrumbarse sediento en el pecho de Antínoo?
¿No es, pues, gozosa condena
la búsqueda del lecho donde suntuosa irradias
a la exhausta mirada del hombre?

Entonces todos los rostros se elevaron
con el insospechado rostro *della felicità*
Di chi sa che gli enigmi sono tanti e la vita è solo una:
Straniero ebbro d'amore e morte!
Que sin pisar el limo custodiado
Erigió un país de palabras

FINALISTAS

Siente
el kilometraje de estos pasos cansados,
espejo roto que buscamos
a la intemperie en un continente.

Se pronuncian igual
nuestros nombres,
una parroquia,
las plazas donde tintineaban
vasos de anís en nombre de los que piraron.

Habrá que atar fuerte las trenzas,
que el agua se cuele
e inunda los cayos
de un hogar en movimiento.

Mientras,
las chicharras orquestan esta selva densa
que es un paisaje lejano.
Interpretan el eco de un lugar que fue abrazo
para acompañarnos a caminar con nuestra historia a cuestas.

Las mariposas beben el sudor
que supura nuestra herida abierta.
Ellas también están aprendiendo a despedirse.

*Dedicado a Gustavo,
venezolano migrante en Epitaciolandia, Brasil.*

El reptil escamoso muda la piel con el roce
Desprende las partículas hasta habitar solo cáscara
Dobla la piel
La empaca
Es mejor la distancia encajonada
que la cercanía de su piel destartalada
que de tanto apretar
Se cae
hilo por hilo como semilla del camino
que siembra la despedida en sus hombros

Lucha con la fuga de un inconmensurable tacto
sentido de pertenencia

Quiere despojarse
Pero el reptil carga la piel a todos lados
Toma café con ella reposando en el antebrazo
le duelen los pies cansados, calzados de zapatos rotos
y un lacerante paso del tiempo que hace rato lo detuvo.

...

[El reptil parte como si pudiera ganarse un espacio que ya ocupa el vacío].

El reptil se hunde en el tremedal por el peso
pesa tanto como una conciencia tardía
que aún piensa en su hogar
aunque a diario se le diga que no exista
Que está soñando
Que el caimán que le destroza la vida y le persigue
rompe sus muñecas solo para arrojarlo debajo de la cobija
donde sigue durmiendo,
mientras la sombra de lo amado cuida
el desplazamiento
desde la silla donde lo despoja

Y aun así
No toca el fondo
La piel flota
La piel se estanca
Se destiñe
Se seca
Se desmorona
y pesa
Hasta elevarlo.

El peso del reptil le eleva el alma
porque la piel echó raíz y se unió a la carne
Carcomida enraizada
Quebrajada y dolorida piel
no se desprende del reptil
Él la mudó
Sin querer despedirse de ella

Un disparate de la carne
Que no permite
No le permiten
No me permiten otro espacio de vida.

Al caer la noche
vuelvo a respirar un lenguaje
que encierra la conjunción de los astros

ahora
es el tiempo de retornar nuestro abandono
y el corazón dormido sobre la tierra

los árboles
me vuelven a llamar

ahora
un lejano rumor
despierta
con su resurgimiento
como
un verde en lontananza
como
una conquista
como
un caballo derramado en la sombra
su sangre dormida
apremiante
de repente
se desnuda y desata
su incontenible ronda de la vida
su presencia que no conoce fronteras o límites

un verbo de amar
una fragancia entre la llanura y el sueño
un tiempo disecado
cargado con sus hortensias y sus dalias

somos
ese tiempo perdido
en el oscuro y miserable barro de Dios

somos también el paraíso



otro es el Adán
que empuja el sueño de nuestro padre

otra es la Eva
que recibe impasible nuestro cuerpo

ahora
a los pies de mi jardín
me complazco
en devorarme en silencio
y en alimentar la noche con mi dolor

ahora
la luna del aljibe
puede ser la primera y la última

Quienes huimos estamos aquí,
gritando dentro del vacío
Nos persigue la sombra negra de los ángeles suicidas,
oscuridad fugaz
temblor del sol que se cuele
entre las ramas secas de la plaza

Somos seres de umbrales
olvidando nuestros pasos
para evitar la agonía de regresar a ellos
El dolor mismo vigilándonos,
escuchando los recuerdos del tiempo no vivido
Es cierta la historia de que jamás tuve una historia
y ese rumor de la palabra salvando mi vida

Dejo la soledad en la mesita de noche,
hojas amarillas que olvidaron sus palabras,
guitarras roncadas anidando ratones satisfechos de mi compañía
Acaricio las paredes y las plazas
en las que se echan mendigos
Mi limosna para sus palmas bronceadas
un espacio en mi reino de callejones y caminos estériles
El eco de un bolero en la soledad de la indiferencia

Recuerdo pocos nombres,
quienes los mantienen son puntos fijos en el horizonte
Mi sangre, mi luz y las montañas que siguen alejándose,
todos son recuerdos de una visita que se prolongó demasiado
Ya tuve la edad de mis ídolos

Ya comimos
y trancamos las puertas
para que no entre nadie.

Apenas nos quedaba
un eco en el abismo
cuando sobrevoló el carroñero
encima del letargo vigilante.

Nosotros pretendíamos
vagar sin rumbo
con nuestros cuerpos enterrados
bajo la feroz irrealidad
de un mal presagio.

Mas él era testigo del esfuerzo
inútil.

Su vileza nos quitó los ojos,
deshonró nuestros llantos
con sangre.

Su vileza se adentró en nuestras bocas
desérticas de noches.

Quisimos clamar por tu asilo
porque la lluvia nos quema.

Nos atosiga siempre una presión
que estrangula.

Pero estás tan lejos...
Un torrente amenazante
se interpuso entre nosotros.

Tenue nos encuentra tu voz
como esperanza indómita
que se aleja de aquí
hacia el firmamento.

*A Ligia, in memoriam.
A mi hermana Nou.*

Míos son los pies sobre los cráneos,
calcio que canta oraciones,
oraciones que mi profeta no responde.

Mía es la pólvora,
invasora de sus fosas esqueléticas
y aquellas
alejadas,
cementosas.

Vació el hogar de la carne
y vació el hogar del pan,
solo abandono el vino,
sangre entre los escombros,
frutos de la vid bajo mis pies.
Mías son las ruinas,
racimos punzantes,
mío es el paso sobre sus restos.

Míos son los dientes que mastican carne hermana.
Mía es la hambruna carroñera,
desayuno de los buitres fúnebres.
Míos son los hijos famélicos,
desecados.
Cuchillo de mis uñas
con sangre materna empozada,

cutículas

chorreantes
chorreantes
chorreantes:

este es el plato del sacrificio,
carne oriunda retornada.

Mías son las manos que la cortan,
mías son las manos que la sirven.
Mía es la sangre de los inocentes,
de los mártires.
De sus raíces mortecinas,
huecas,
escupo y trago
escupo y trago



trago
 trago
 trago
 tr
 escupo
 y trago
 su dolor aguado.

Tengo el sudario labrado entre los senos,
 mis hijas maman las agonías de los silenciados.
 Mío es el himen que chorrea,
 mías son las sábanas de vida lechosa
 y jugo granate
 que hieden a muerte incesante,

vomitada,

revivida ¿cómo existe la palabra
 revivido revivido

y no un vocablo que permita morir de nuevo?

De nuevo.

De nuevo.

De nuevo siento esa maleza pútrida,
 manglares entre mis costillas.

No tengo mástil al cual atarme,
 canción polifónica,
 canibal.

Son tus manos

mis manos;

mis manos

las tuyas,

las que destruyen la cera
 antes de enmudecer tu canto.

Mías son tus manos vírgenes,
 tu piel limpia,
 el velo de tu nombre.

Mío es tu vaticinio,
 tu porvenir.

Mío es el vacío,
 el azar.

No vivo sino en tu latencia

no vivo sin ti

sin ti

sin ti

¿quién soy?



Quien no se va
jamás,
quien me arrulla los gritos
y me amansa el hollín que inhalo.

Solo tú.

La familia grita,
pero solo tú me canturreas,
bebes conmigo las cascadas de sangre en mis caderas,
tocas la música fúnebre con mis cuerdas carnosas recrecidas.

Eres mía,
hija del destierro.

Eres mía,
pies descalzos,
cruz estéril
todavía.

Eres mía.

Tuya
tuya
tuya
.

*de esta tela ahuecada
que llevamos puesta como ciudad*
ABI LEDEZMA

EL PRIMERO

se ve desde aquí a lo lejos
al lado de una casa conocida
 (o eso es lo que creo)
es casi cuadrado, amarillo,
más alto que la casa de dos pisos
a su izquierda, sin terminar,
 que parece conocida.
Desde la montaña se ve la superficie con cada cosa en su lugar
 pero desde la superficie todas las casas son pardas.

EL SEGUNDO

aparece en el desvío
de la única calle
de este cañón en caída libre
 que siempre quiso ser valle.
Supe que era abril
y la lluvia empezaba a balbucear:
este es el mes más cruel.
y la mancha amarilla
en el manto verdiazul de la montaña
—en el verso anterior, un japonés muy práctico solo habría dicho: *aoyama* (青山)
 [si estuviera en el verso del medio, le faltarían 3 moras]
pero yo no soy Salustio para traducir de lenguas ni hablar de yerbas santas—

EL TERCERO, EL QUINTO, EL SÉPTIMO, HASTA EL UNDÉCIMO

eran islas doradas
 en la sierra más empinada
y yo que no sé qué es babor y qué estribor
pienso en eso de que cada hombre es una isla

y en lo que me dijo Daniel:
para escribir solo nos queda la pérdida.
Aún aislados, el viento se llevará nuestras semillas
y hará un archipiélago en el tiempo ciego.

POR DUODÉCIMA VEZ

no recuerdo en cuál libro de literatura rusa un personaje escritor le recomienda a otro personaje que quiere ser escritor una única cosa: que salga de la ciudad y aprenda los nombres de los árboles. Lo único que recuerdo es que el libro no era ese amarillo, ni rosa-violeta como los apamates. Tal vez en el futuro yo también aprenda esos nombres, aunque no pueda saber sus más profundos secretos. Tal vez en esos tiempos no tendré que esperar el mes más cruel para poder reconocer dos árboles. Tal vez todo esto sean vanidades del que vive en la ciudad y admira el campo; la ignorancia del *beatus ille*. Pero el amarillo horadó el tejido del tiempo y se extendió hasta mayo. Decir su nombre sería no honrar ese regalo.

¿EL DECIMOTERCERO?

siempre estuvo en el camino
pero el Maestro de Ceremonias lo pone en duda
«podría ser uno falso. A los falsos les dicen *curaríes*»
desde entonces desconfío del instinto
de esperar a abril para nombrar a ciertos árboles.

EL PENÚLTIMO (XIV)

se alza en la montaña de
la calle más empinada
en el contorno de ella,
como si la dibujara un niño.
en unos días no será amarillo
y me olvidaré hasta el próximo año



Un retoño emerge del vientre antiguo
se anudan los hombres
en su hálito se halla el último arroyo
del que hablan las golondrinas.

Dormita
vierte los vástagos al río
y el tronco se arranca
abriendo camino entre murallas.

Escucha
hay dedos que socavan la tierra
se destilan para alcanzar la hierba.

Y ya...
De prisa
la sombra asciende entre el manto
y palomas se tienden en el fango
diciendo que el ardor se cicatriza.

Se desangra
empuja los cimientos
estremecido
desbridado
regurgitado

Abatido ante la sordidez del mundo
labra la lengua la sombra del templo.

En el vocablo ahogado amanece
y el acantilado de donde penden sus ramas recuerda:
quien es ajeno a esta tierra lo será siempre.

Huye,
se funde en el morichal junto a los grillos
y solo se oye el retoño apacible
que vuelve a casa
a tomar el sol sobre las piedras.

Hay médanos en mis pupilas
y glaciares en las palmas de mis manos

hay un revólver en mí
que se desenfunda
en calles despejadas;
un proyectil que muerde la carne

sucumbe el silencio que agobia los pensamientos
pronunciando relámpagos de plomo;
explosión cataclísmica de un cuerpo que linda con la nada
que se sabe inoportuno, irruptor, inútil y perecedero
que reconoce su protoexistencia
su lejano vínculo con el pasado y el futuro en las medianías de lo intangible;
se sabe hueco, pulcro y desprendido

Sin embargo, hay médanos en sus pupilas
y glaciares en las palmas de sus manos...

A veces pienso en el universo en términos
estrictamente físicos todas las masas en
concreto a la vez un punto rojo como las
madres
poniendo a sus niños
capas para el frío
suéteres rojos
tal vez lunares
densos para mantener
~~los demonios afuera~~
los pies de irse volando
ocurre de un momento blanco al otro
como las costras de aire en otoño una
desaceleración del *élan* y *recul* hasta el
fondo
al natural en el
aire y vuelta
arriba ver
la idea
hecha masa de madre un peso caliente y material irrompible del hilo así tendido
languideciendo, humeando, levantando, claros de nube.

Está descolorido el mimbre de la
silla donde se sentaba mi abuela.

Nadie volvió
a recibir sobre ella las caricias.

Al perro lo enterraron debajo del
árbol donde se columpiaban los niños.

Lo encontraron muerto frente a la puerta,
48 días después de que sepultaran a papá.

Al columpio se le rompieron las
cuerdas. Los niños se fueron de
casa.

Al perro se lo comieron los gusanos;
a mi papá también.

Las flores de la tumba, como el árbol,
se marchitaron: llegó el día en el que nadie
volvió.

¿Volver a dónde?,
preguntarían hasta
los muertos.

Esa sonrisa

incompleta de mi padre.

Ese diente (*casi*) perfectamente partido por la mitad...

¿Dónde estará la mitad del diente de la sonrisa *incompleta* de mi padre?

Nadie sabe.

Alguna vez me dijo que el Ratón Pérez nunca se lo devolvió;

Ni el diente

Ni la esperanza

de un billetico

bajo la almohada

para comprar algo de *desayuno*.

Nunca una imagen me removi6 tanto desde esa vez que me cont6, c6mo a los doce a6os

Siendo

Y

No

Siendo

Un

Ni6o.

Busc6 el martillo y sin pensarlo *parti6* la mitad de su diente.

No

Era

Un diente de leche, pap6.

El deseo nunca se le cumpli6 despu6s de:

Partirse un diente/Soplar las velas/Rezar a Dios/Ver a la estrella fugaz/La carta de ni6o

Jes6s/La del d6a de reyes/Etc6tera/Etc6tera/Etc6tera.

Despert6 y no estaba ni la mitad del diente ni la recompensa

Solo la cama y la almohada y la s6bana y la saliva propia con un poquito de *sangre*.

A los tres d6as

Me

Qued6

Sin abuela.

Y el rat6n nada de nada.

Al menos supe de ella por fotos.

Tengo/tuve una abuela foto a la que nunca abrac6...

Jam6s fui a esa casa, pero la he visitado en sue6os:

Esa casa huele a 6xido a tierra a zancudos a lluvia a dulce de coco

Huele a arepa quemada picada por la mitad. Seca. Sin mantequilla siquiera.

Huele a sudor de madre a ni6ito barrig6n por las lombrices. Huele a tierra a barro a



bombillo que casi se apaga. A colchón pegado al piso y a cadáveres de cucarachas muertas (también)

de hambre.

Esa casa huele a etcéteras.

¿A qué podría oler una palabra? ¿A qué podría oler la palabra etcétera?

A eso huele/olía esa casa.

Papá nunca fue al dentista

No quiso

Se acostumbró.

Igual

Con

la sonrisa

incompleta

conquistó a una mujer.

Y se casó/Y fue a la universidad /Y procreó a un hijo

A este hijo/A este yo/A mí.

Y construyó una casa/Y se graduó/Y viajó/Y vivió.

Y etcétera

Etcétera

Etcétera...

¿Dónde estará el Ratón?

¿Y mi abuelo? ¿Y mi mamá? ¿Tendré otros hermanos?

¿Dónde estaría yo ahora?

¿Dónde estará la mitad del diente de la sonrisa *incompleta* de mi padre?

Después de todo, siempre en la vida, aguardará para uno, por ahí, un sustantivo o un adverbio...

Papá/Casa/Diente

Esperanza/Deseo/Ausencia

Etcétera/Etcétera/Etcétera.

a Felipe

Querido, me estoy arrastrando

veo la tele en un acto tontísimo
de adormecimiento
y me arrastro

aquí donde se posan los zamuros
te leo, una y otra, y otra vez,
y me arrastro

hay palabras no dichas
letras que se atoraron en el hastío
saben a resaca
de ron,
como la risa de un encantado
atrapada en el esófago

es dulce,
mas no placentera

te eché de menos en el exilio
fuiste el recuerdo del oficio
una voz acusatoria,
persecutora

la inquisición
que te desampara ante la vergüenza
coaccionando un mutismo autolesivo

Querido,
me arrastro como un animal **envenenado**

y siento venir la bilis con la yema de los dedos

se escurre la baba,
un disparate que busca ser poema
arcadas y escalofríos



por fin, *vómito*
un lenguaje, la fonética,
[vaya; la lingüística

expulso la poesía, amadísimo

gracias...

Para entrar
se requiere
el olvido del olvido

se sigue
y sale
olvidando
por un rato

al recibir
en el vaivén
del instante
la ausencia
retrospectiva
de la persiana
que vuelve
como dibujos
sobre la sombra
opaca
de la fricción

Un millón de luciérnagas se multiplica cada año
se ven desde la autopista, si es de noche, para que el ingenuo
piense en la belleza de un pesebre gigante
mientras el río rojo suena y se extiende cada vez más lejos
opacado por las luces que oscurecen el camino
atragantado por el plástico de quienes venden el mejor país del mundo
la sangre ha sido lavada
para disimular han teñido la nueva sangre que corre
hay laberintos subterráneos que ocultan el derrame de jóvenes venas
la madre que nos protege está escrita en arcilla húmeda
pero la verdadera sentencia se esconde
y se exhibe
en los guiños de los zamuros
cada pecho conserva un caparazón para su pena
ningún gran dios está a salvo en las calles
tan solo la insinuación del cañón
y el gesto de los buitres
sostienen el hilo dorado
las guacamayas atraviesan el cielo, pero ¿quién levanta la cabeza?
un lomo orgulloso se mantiene erguido entre la gente y el mar
aquel lomo se ha enfrentado glorioso al máximo poder de los vientos
Caracas está a salvo de tornados y huracanes
pero no de los lobos que mantienen la herida abierta
porque la maldita joroba es guardián y casa del colmillo
al mismo tiempo que barrotes y obstáculo
hay un camino hacia el otro mundo
más allá del olor a monte quemado
Si la ciudad no le diera la espalda a la costa
¿Dudaría en dar paso al mar para lavar la herida?

Si la sangre contara historias,
¿qué interpretarías de la que corre
por mis muslos y ruega un perdón
que nadie siquiera otorga?

El hierro grita y cuestiona,
ensordecedor reclama
sulfura todas mis dudas,
y no responde ninguna.

A mis pies veo la silueta
de un pozo color borgoña
en el que titilan estrellas,
extendido sin límite bajo mi sueño.

Un goteo conjura un acertijo
susurrado en una lengua muerta;
y el espíritu pegajoso de mi culpa
fermenta todo lo que he sembrado.

Si la sangre contara historias,
podrías tal vez predecir el desenlace,
dramático adverso áspero
reacio a colarse por tus dientes.

No te asustes ni dejes que
mis llagas te colmen de asco,
o que el miedo te convenza
de cerrar tus sentidos ante mi reflejo.

Te prometo y te juro:
si tienes paciencia y perseveras,
verás cómo se me caen las costras
y el nigredo inunda mis venas.

Hay una niña muerta
en el baño
flota en el inodoro

no la he matado yo
está muerta
la han matado

Trescientos gramos, mil calorías,
una arcada y un vacío
Pausa, respira

No
aún hay una niña muerta
en el baño
flota en el inodoro
solo queda hiel en ella

En sus ojos se refleja un espejo
espejo de las mentiras
esclava de la balanza
devoradora de alegrías

Ella muerde, mastica, devora,
deglute
y jamás será nutrida

hay una niña muerta
en el baño
flota en el inodoro
no la he matado yo
pero está muerta
la han matado.

I

En la hora violeta de los espejos,
hora de nardos y del torso femenino,
llevo la luna, luna en el bolsillo.

En la hora violeta del monte, monte, monte,
despuntan mis anillos blancos
como huevos entre vientres de aceite,
clamor de ignotos planetas de pelo verde.

Con enormes pupilas la luna, luna
de enaguas estrelladas, aparta la mirada
de las hilachas de pelo verde.
Sucio pelo que mancha la llaga blanca
en la hora violeta del cobre.

II

En el monte de Asís cae aguacero,
monte que huele a sueño.
Y las manos de los hombres, pobres,
llevan mi beso guarduño bajo el humero.

Al irme en la mula de girasoles
gruñen las baldosas heladas, negras y blancas.
El arlequín de las baldosas gruñe.

No ves con tus enormes pupilas castañas
el madero castaño del Hijo del Hombre.
Hermana luna, hermanita de sepultura,
recibe esta corona de espigas sonoras.

III

La luna, luna de furtiva mirada,
galopa entre mis muslos de lirios
que se abren en ensueño verde.
Una lágrima de leche nada como peces.

Si ves este párpado amalgamado
es la piel adolescente de los delfines de Oriente.
Y en tus pupilas enormes,
no ves detrás de los espartos de hombres
al que pinta detrás de ruiseñores.
Bailarina de barandales,
no mires el retrato de la mar amarga.

Caminante no hay camino,
se hace camino al andar.

¿Cómo canalizo una contracción?

¿Cómo verbalizo el tensor?

Un círculo de ombligo cuadrado engalana las ruinas de Amerindia,
Tepanec Quetzalcóatl circunda,
mientras carnes tiemblan a merced del mío reflejo.

Miotática existencia:

«los límites de tu mundo son los límites de tu lenguaje»

dice la palma, riendo, mientras hurga la piedra

y

los impulsos desinhibidos contraen el verso de Machado
en parrafadas lógico filosóficas.

que rueda la rueda

que gire la noria

compases abiertos, hacen eje y oscilan
algunos

otros reman a los lados de su existencia sobre mares de gris irregular
no hay silencio: barullo mineral, varas, gasas. Vibra el yeso, dando a luz, piel de aliento
fétido.

Contracción y entumecimiento, no existe el silencio sino en las palabras.

-ítico

-plejico

-llido

¿qué dicen ellas de mí?

ángeles mandorlados de escalpelo dan nombre a un diagnóstico trágico.

Carece de oxígeno, he allí el problema.

Mi tragedia es estar vivo. Mi tragedia es el amor.

Y sus fisios

sus acupunturas

sus brujerías sanadoras

sus nombres unívocos para nuestras vidas múltiples

sus oraciones

sus Lázaros que se ciernen en las extremidades hinchidas de ácido.

Algún día

ten fe.

¿Cómo explico que ya no me falta el oxígeno?

Y que el único sentido «para» que mi lengua pide

es el paralenguaje de los espasmos, del puño cerrado hasta entumecerse; de este devenir cuerpo, de esta pérdida ajena, de esta cuita extranjera que pasea en derredor

¿por qué añorar al camino?, ¿sus andares bípedos?, ¿su marcha armoniosa?, ¿su caligrafía prístina?

Venga el paramilitarismo estético. Vacío el significante

Para-lítico(s)

Para-pléjico(s)

Tu-llido(s)

Literatura es el desvío del lenguaje a un segundo registro.

Pero jamás con ellos. No. Pobres criaturas desamparadas.

Y así siguen las palmas. Eterna lucha contra el

mío tácito reflejo, lodoso charco de la empatía que me nombra:

otra palma plana, distinta y quieta.

Sin lenguaje, sin mundo, limitada.

Corrijo, no tiene lenguaje porque no tiene mundo. El panóptico hacedor no ve cualidades, sí capacidades.

Ese que va ahí se ahogó por unos segundos, ahora vive, pero sin instrucciones, los comandos son difusos, se pierde a ratos en un laberinto membranoso.

Dicen que esa avenida la clausuraron porque se dio luz al proyecto antes de tiempo.

Para-mi-literatura.

Sobre el pavimento ruge la rueda: Pa, Pa, Pa, Pa, Pa

En huecas cabezas suenan las muletas: Pa, Pa, Pa, Pa, Pa

Salvaje el chillido de las andaderas: Pa, Pa, Pa, Pa, Pa

Retorno a la reliquia. Emerge la movilidad del círculo emplumado:

El vaivén del chueco

La ductilidad del tullido

Y la firmeza del lánguido

Parálisis no hace al paralizado,

desanda caminos en su andar.

La loca Saturna Garrido
no quiere comer.
No se baña desde hace más de quinsabecuántos años.
Aruña con sus garras mugrientas
a todo el que se le acerca
y si pesca carne de mujer
la contagia para siempre
de un tipo de rabia tan vieja
que no tiene cura.

Se fuma los cigarros al revés
habla en lengua
la lengua de un tiempo que nadie en La Casa conoce.
No quiere salir del cuarto
por agua bebe su propia orina
insulta al que intente restregarla con jabón:
¡Putal ¡Maldita! ¡Desgraciada!

Sacó un hijo de las bolas de cada hombre que pisó
pero no les aceptó apellidos
todos sus hijos son Garrido
huérfanos de padre, vergüenza del pueblo.
¡Putal ¡Maldita! ¡Desgraciada!
le gritaban en la calle
cuando aún se exponía al Sol.

No quiere estar entre las gentes
no quiere ser gente
es animal hediondo a la defensiva
su saliva es corrosiva
su risa es insoportable para el oído humano.
Fea
sucia
desquiciada
retrato perfecto para el ojo de Diane Arbus.

Su nuera es la única que se atreve:
entra al cuarto

abre las cortinas
le da la comida a la boca
le habla en el mismo idioma
intenta bañarla, y Saturna
entre injurias y zarpaos
cede al agua templada y las caricias de la esponja.
A veces, de repente, la llama *mamá*.

No nací entre rosas ni cuna de oro,
sino en la grieta,
en la entraña húmeda del desacato.
Mi apellido es un susurro en los calabozos,
una reverberación de barrotes mal cerrados
que resuena cada vez que alguien pronuncia
mi nombre como si ya fuera condena.

Me incrustaron el miedo como joya heredada,
en cenas servidas sobre expedientes,
donde el pan era silencio y el vino, coartada.
Aprendí a besar la frente del culpable
con la ternura de quien acaricia un abismo
sabiendo que también lo habita.

Me quieren cómplice.
Me quieren estatua de sal mirando sus tropelías,
me quieren inquebrantable, leal al derrumbe,
heredera de códigos rotos
y pactos sellados con sangre que no es mía.

Pero yo no soy barro que moldeen sus manos.
No soy el eco de sus fechorías
ni la sombra que les sigue por linaje.
Soy la ruptura,
la grieta que no se cierra,
el nombre que no firmará sus silencios.

Y sin embargo,
en las noches me despierta
la tos de mi hermano ocultando mentiras en la garganta,
el olor a derrota en la ropa de mi madre
que finge que lava pecados con lejía.

Y lloro,
no porque los justifique,
sino porque los amo con rabia.
Y duele.

Duele amar aquello que te destroza.
Duele mirar hacia atrás y no ver raíces,
sino escombros que me llaman por mi apodo de niña.

Y entonces entiendo:
soy el nudo en la garganta del linaje,
la cicatriz que no se borra del apellido,
y quien elige ser íntegra
en una casa donde la bondad
era una traición a la sangre.

Doble gesto de insomnio
ha tenido hoy la noche
para nosotros

Cuando ladraba la luna
se escondían detrás de las cortinas
el rumor y lo que es costumbre

Pero pasaban los heraldos del sueño
y con velas descubrían
que nos habíamos escondido

Canción del hondo naufragio
a mí me cuestan más los periplos de la fuerza
que esta muerte resguardada
en el marco de la puerta

Hubo para nosotros un muro alto
pero accedíamos y veíamos a las aves
comer del suelo labrado el grano húmedo
que era miga de nuestra sombra

A mí habían legado el cuidado de una caoba
que precisaba la línea del viento
y yo me quedé en la tierra
porque nadie evaluaba aquella tarea

Esta palabra que nos mece
a los niños de espíritus disueltos
solo es fuego de sala y patio
cuando resume su silencio

Ronda por afuera con un perfume conocido:
no hay sitio que ponerle en la mesa
que hace tanto está rota
cuatro sillas, una pata siquiera

Ronda en oración su prístino ronco lenguaje
pero esperamos cerca del porche
sentados sobre telas y manteles

Hemos deshecho los puntos
hemos descontado el rosario,
ahora es tarde y suena el sueño,
pronto el gallo, luego otro cielo

Doble humareda en la noche de esta noche:
algo se quema en el paraje
para que en la memoria
ruede un sol

lluvia tranquila

queden las brasas en el hondo

corazón.

*vida soluble en vez de saludable,
que se diluye encadenándose a otras vidas,
pero no deja en ella sus entrañas.*

FABIO MORÁBITO

I

No se imaginan cuánto calor da
ser invisible. Ni hablar de las gotas
de sudor que no tardan en hinchar
tu silueta: al percartarte eres una cosa
parecida a un largo lente multifocal,
curvada a la altura de tus axilas.

En los días de lluvia la humedad es tal
que puedes empañarte un poco,
casi como el espejo de un baño
donde se acaba de abrir la ducha.
Algún ocioso dibuja líneas
en el vaho que ahora cubre tu rostro,
otro mira absorto el color
de las luces que difuminas,
las demás personas te ignoran,
en el mejor de los casos vagamente
agradecidas de que algo les oculte
por accidente el tedioso regreso a casa.

II

Se habla poco, pues, de las mañas
que se agarran siendo invisible, como
esa de confundir lejanía con ternura.
Una tarde te empiezas a recostar
en la tibia indiferencia de los otros
hasta casi quedar dormido
encima de sus mochilas o maletines,
a la manera de un gato que se acomoda
en el teclado de una *laptop*.

Cuando llega el aburrimiento
caes con facilidad en la creencia



de que basta engañarse lo suficiente
para hacer que la gente te vea,
así que ululas muy fuerte en sus caras
creyendo que se asustan no del viento,
sino de ti, y por un momento te ríes.

A la hora de dormir, colgado
de un asta, piensas que debe haber
algo fino en ser una bandera
que nadie ni nada reclama.
Pero qué va. No tienes sueño.
Qué calor da ser invisible.

Las manos de C no son como las mías.
Las suyas son manos de paisajes recorridos,
de suelo manso bajo tercas pisadas.
En su piel se ven los desvíos que ha tomado,
los riscos grises, los caminos verdes
de casi un siglo de respiración.
Las mías son manos pequeñas
de quien no ha podido asir la vida
en estos pocos años.

Las manos de C tienen heridas
que pintan montañas rojas en sus nudillos,
comprenden el dolor
y por eso ya no sufren.
Las mías no tienen ninguna marca
y por eso les queda todo por sufrir.

Las manos de C confían en sí mismas,
conocen el frío del ambiente y no temen a la derrota,
pues han comprobado su inexistencia.
Mis manos tiemblan y truenan
temerosas de todo mal, de todo lo ajeno,
de sus propias uñas afiladas
cuando la recién nacida noche
calla, en vez de llorar conmigo.

Bajo las manos áridas de C,
crecen antiguas raíces azules
conectadas a la profundidad de las cosas.
Sobre mis manos cae una lluvia constante
que riega algo perdido
y sin nombre.

Las de C son manos artesanas.
Crean en el taller blanco
hermosas cadenas de palabras.
Se ve el esfuerzo
de tanto amasar los pensamientos

con sus callos de arena.

Las mías son manos sanas.

Pueden empuñar un lápiz y escribir mil veces gracias,
pero no hacen arte.

Apenas

hacen este poema,

cavando,

cavando en mí misma,

un sendero invisible.

EPÍLOGO

Una antología de poemas premiados nos invita a reflexionar sobre las posibles funciones de dos instancias. De los premios: legitimar, concentrar un movimiento colectivo, poner de relieve las voces más significativas; de los libros de poesía: divulgar, archivar, dejar memoria. Esta antología, en particular, da noticias de un momento no solo histórico, sino también expresivo en Venezuela, pues a todo gran momento, terrible o luminoso, la literatura ha sabido dar casa y forma.

Así, lo que aquí se lee nos habla del lugar que ocupa la poesía en el mundo, ese que la lleva a elaborar, desde el lenguaje, las angustias y reflexiones que lo real nos impone. A través de estos poemas, el lector podrá esbozar respuestas a preguntas clásicas sobre la poesía y también a aquellas que, me parece, se le hacen y se le harán a la poesía venezolana de las primeras décadas del siglo XXI: ¿fue necesario renovar los códigos de escritura para dar cuenta de la tragedia política y humanitaria?, ¿hubo un resurgir de la poesía como forma de elaborar el luto por las pérdidas?, ¿se puede leer el país en la poesía joven?, ¿influyó el hecho de que una parte de la nueva [¿reciente?, ¿joven?] poesía venezolana se haya escrito fuera del país?, ¿podría hablarse de una poesía venezolana expandida, extraterritorial?, ¿hay registros de nueva extranjería?, ¿se leen marcas de un cierto *insilio* o exilio interior?, ¿se escribió algo en los márgenes o fuera del imperativo histórico, trascendiéndolo? Por ahora, y en mi lectura, podría responderse afirmativamente a estas preguntas. Argumentar a favor de esa afirmación lo dejo para otra circunstancia; sin embargo, confío en el poder que tiene la literatura de renovarse en cada lector, de actualizarse en cada época, de enunciarse en cada momento subjetivo.

Lo que se inscribe en estos poemas, como se dijo en el veredicto, es de naturaleza diversa. El lector tiene acceso a varios estilos y registros estéticos que, en su carácter larvario o ya robusto, concentran temáticas, formas y una serie de intentos por (re)nombrar el mundo, con recursos propios del lenguaje poético: desde la búsqueda de grandes metáforas, uso de símbolos pretendidamente universales, figuraciones y apropiaciones hasta intertextualidad, tono conversacional, translingüismos, entre otros. Algo notorio es que la muestra de poesía aquí recopilada se apodera de una potencia de la pérdida. Ahí donde ciudades, casas, lenguas parecen haber sido decomisadas, los poemas se yerguen, ofreciéndonos una lectura de nuestra tradición y sus formas de reescribirse.

El **CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS** representa no solo un modo de reafirmación cultural en el país, sino una brújula y termómetro que nos da luces sobre los rumbos de la poesía venezolana. Como poeta e investigadora, espero que quienes se inician en la labor de la escritura se sientan siempre convocados

a participar para que la poesía siga honrando nuestro tiempo existencial e histórico; para que la poesía reordene el mundo, haciendo tambalear los significados que el lenguaje ordinario se empeña en fijar; para que la poesía, en tanto lugar donde se transforma el lenguaje y por lo tanto la visión de mundo, vulnerabilice los implícitos y los movilice.

Uberlândia, Brasil, agosto de 2025

ÍNDICE

PÁG. 5 **VEREDICTO** CRISTINA GUTIÉRREZ LEAL, KIRA KARIAKIN, SAMUEL GONZÁLEZ-SEIJAS

PREMIOS

PÁG. 11 **1.º GUASINA** EZEQUIEL ISAZA

PÁG. 13 **2.º SAN CRISTÓBAL DE LICIA** JORGE GABRIEL ROMHAIN LAZO

PÁG. 15 **3.º EL PAÍS DE TURANDOT** SANTIAGO MARQUES BOLÍVAR

FINALISTAS

PÁG. 19 **COBIJA** GUSTAVO VERA FEBRES-CORDERO

PÁG. 20 **DISPARATE DE LA CARNE** GORLIANA LUIITE

PÁG. 22 **EDÉN** RICARDO ARAUJO

PÁG. 24 **EL REY NÓMADA** BRYAN ZACARIAS

PÁG. 25 **ESTAMOS BIEN, MAMÁ** HAMID EL SAYEGH SUÁREZ

PÁG. 26 **HIJA MÍA, TUS MANOS VÍRGENES** SASHA ASCANIO GIMÉNEZ

PÁG. 29 **LOS AMARILLOS DE ABRIL, O DE MAYO** JOSÉ JAVIER MALAGUERA

PÁG. 32 **ORBIS GEMINI** NATHANIELA MONTILLA QUERALES

PÁG. 33 **TOPONIMIA** JAVIER HIDALGO GONZÁLEZ

PÁG. 34 **MADRES COMO PUNTOS ROJOS** RICARDO CHACÓN

PÁG. 35 **VOLVER A DÓNDE** LUIS RIVERO

PÁG. 36 **ETCÉTERA/ETCÉTERA/ETCÉTERA** JEIZER RUIZ

PÁG. 38 **NOTA BAJO EL YAGRUMO** ALEXANDRA MARCANO

PÁG. 40 KENJI NAVARRETE YOSHIDA

PÁG. 41 **ERACAS OCULTA DEL MAR** JUAN GONZÁLEZ DOMÍNGUEZ

PÁG. 42 **CUESTIONES VENTRICULARES** VALERIA VALLE PÉREZ

PÁG. 43 **CÁSCARA** JOANNA SARAI GONZÁLEZ VARGAS

PÁG. 44 **ACERTIJO LORQUIANO** MARTIN GERGOFF RAY

PÁG. 46 **PARAPOÉTICA DEL CAMINO** JESÚS GOMES

PÁG. 48 **SATURNA** ALBORADA GARRIDO COCCOLUTO

PÁG. 50 **FALSO LINAJE** STEPHANY TRUJILLO

PÁG. 52 **LUEGO OTRO CIELO** MARÍA TERESA MORILLO AÑEZ

PÁG. 54 **LAS MALAS MAÑAS** RICARDO SUÁREZ

PÁG. 56 **LAS MANOS** CLARA DE LIMA

EPÍLOGO

PÁG. 59 **LA LENGUA REAPROPIADA** CRISTINA GUTIÉRREZ LEAL



AUTORES VENEZOLANOS es un emprendimiento de gestión cultural independiente creado por Tibusay Guerra. Desde 2012 ha promovido la labor de escritores, músicos y artistas visuales venezolanos a través de la difusión de fragmentos de sus obras en prendas de vestir y accesorios seleccionados. También ha creado iniciativas como Yoga y Poesía, Sé tú el Poema o Sonorámica, y ha organizado eventos literarios para todo público.

X @autoresvzlanos
www.autoresvzlanos.com.ve



BANESCO BANCO UNIVERSAL es una organización de servicios financieros integrales, con más de treinta años de operaciones en Venezuela, enfocada en satisfacer las necesidades del cliente y ofrecer una experiencia de confianza mutua, acceso seguro y excelencia, a través de sus productos y servicios. La Política de Responsabilidad Social y Sostenibilidad de Banesco orienta la inversión social a través de tres pilares fundamentales: salud, educación e inclusión financiera. En el marco de esta política se inscribe el Fondo Editorial Banesco, cuyo propósito ha sido apoyar la actividad editorial en el país, patrocinar libros de autores venezolanos y editar libros cuyos contenidos contribuyan a la formación integral de las personas y la construcción de ciudadanía.

X @Banesco
@banescobancouniversal
f Banesco Banco Universal
www.banesco.com



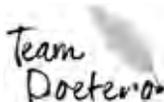
FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Ofrece dos diplomados: uno de Apreciación y Estudios Poéticos y otro de Reflexión y Creación Poética. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos, y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. Tiene su propio sello editorial con libros que pueden descargarse libremente de su portal.

 @Poeteca1

 @lapoeteca

 La Poeteca de Caracas

<https://lapoeteca.com/>



TEAM POETERO es una iniciativa privada sin fines de lucro, fundada en 2011, cuya misión ha sido fomentar la lectura, el reconocimiento y la publicación de la poesía a través de redes sociales y medios tradicionales. Hoy forma parte de la Fundación La Poeteca.

  @TeamPoetero

 Team Poetero

Impreso
y encuadernado
en Caracas,
Venezuela,
en
el
mes
de
septiembre
de

2025

en
los
talleres
de
Editorial
Arte.
Se
utilizó
papel
Tancreamy

80

gramos
y
cartulina
Bristol 240 g
para
la
portada;
en
la
composición
tipográfica
se
usó
IBM Plex Sans Condensed.



EL CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL

CADENAS nació en 2016 de la mano de Autores Venezolanos y Team Poetero. Fundación La Poeteca pasó a formar parte de los entes convocantes a partir de 2018, año de su creación, y en 2019 se unió Banesco Banco Universal. Desde sus inicios, este concurso anual rinde homenaje al maestro Rafael Cadenas, premio Cervantes 2022. Busca incentivar la creación poética como forma de expresión artística y canal de comunicación de los jóvenes con su entorno, apoyando el talento emergente y fomentando la lectura de poesía de autores venezolanos. Participan en él escritores de hasta treinta años de edad nacidos en Venezuela, sin importar su lugar de residencia. A lo largo de sus diez ediciones ininterrumpidas, ha recibido 3293 textos y ha premiado y publicado 284 de ellos en antologías que son ya un referente de la más contemporánea poesía del país.

@AutoresVzlanos

 **Banesco**
Cortijo




TeamPoetero

